

KARAKATE

Huellas de historia y naturaleza

Fotografías: LETXEZARRAGA



Encontrarás este paseo en Wikiloc.com



Acceso

Desde el núcleo de Soraluze-Placencia de las Armas, por la GI-3652, por el barrio de San Andres, hasta su conclusión a los aproximadamente 5,300 km, prosiguiendo por la que accede, tras

unos 2,200 km de trayecto, hasta el aparcamiento acondicionado a la par del repetidor instalado en la cota de Karakate, denominada también Kortazar y Muneta, en el límite entre el municipio antes nombrado y el de Elgoibar.

Dificultad y requerimientos

Este paseo no presenta dificultad reseñable alguna, ni requiere equipamiento que no sea ropa y calzado apropiado para realizar senderismo. Conviene llevar agua y algún alimento



KARAKATE

ligero, y proveerse de teléfono móvil en previsión de cualquier circunstancia.

Breve descripción

El itinerario discurre por los términos municipales de Soraluze-Placencia de las Armas, Elgoibar y Bergara, recorriendo la cresta de estructura volcánica que se despliega entre las alturas de Kortazarko haitzak (749 m), denominada también Karakate y Muneta, Kereixeta o Keixeta (848 m.), Kurutzebakar (899 m) e Irukurutzeta (896 m), entre maduros hayedos, pretéritos pastizales y apretados bosquetes de coníferas, por espacios declarados Área de Interés Naturalístico.



Transitando antiguos caminos carretilles y trochas ahondadas de tiempo inmemorial por pastores, ganaderos y carboneros, coincidentes con la senda denominada Ruta de los Dólmenes y con los itinerarios homologados como PR-GI 94, PR-GI 109 y PR-GI 157, caminaremos a la par de 11 de los 20 megalitos que constituyen la Estación Megalítica de Elosua-Plazentzia y otros testimonios vivos de ancestrales culturas y tradiciones, acompañados en todo momento por las espléndidas panorámicas que se otean en todas las direcciones.



Descripción del itinerario y de los elementos naturales y culturales que se encuentran en el mismo

Nota: se señalan con las siglas WP (del inglés waypoint) los puntos clave del itinerario, bien porque en los mismos existe un cruce, bien por tratarse de enclaves de interés. En la columna de la derecha se recogen las fotos de dichos puntos con las explicaciones pertinentes.

Desde el aparcamiento habilitado en lo alto del peñón de Kortazar extraordinaria atalaya abierta a todos los vientos (WP 1), hoy en día provisto de un repetidor en su cota, tomaremos el camino que penetra bien marcado en la cresta del cordal a través de un antiguo pastizal-helechal, entre hayedos de cepa (surgidos tras la corta del tronco a ras de suelo) y recurrentes repoblaciones de coníferas foráneas, pino insignis, alerce, abeto Douglas... Enseguida, apenas caminados unos 80 m, a nuestra derecha, entre el derrubio de rocas y un bosque de frondosas de repoblación, perdura el resto de un reducto fortificado semioculto por la maraña del helechos y árgomas que cubren el terreno (WP 2). Se

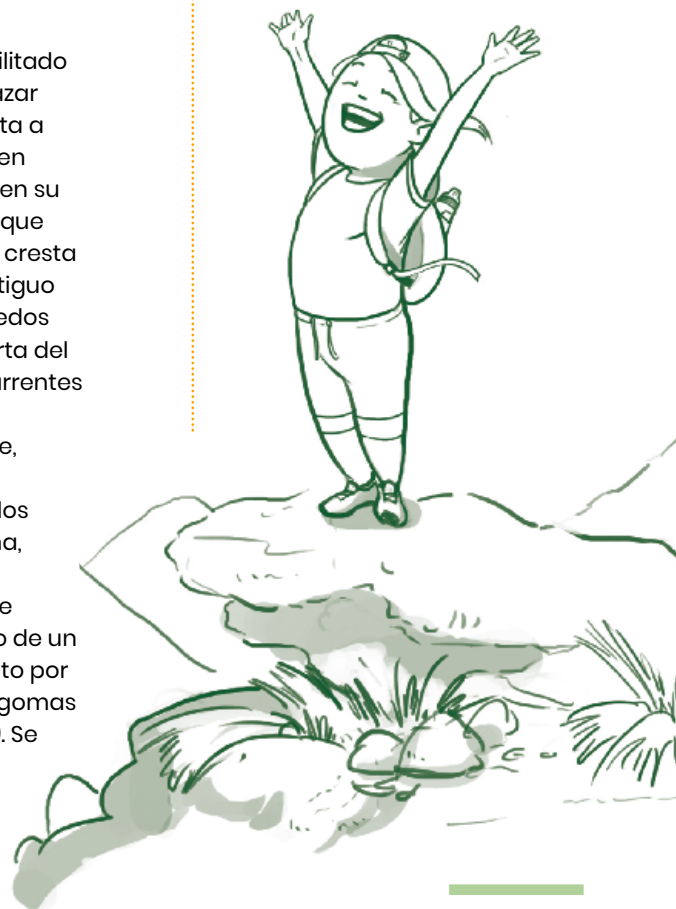
Waypoint (WP)



1. Inicio



2. Trincheras



KARAKATE

compone de varias líneas de trinchera y parapeto que, dado lo estratégico del lugar, constituyó en algún momento de época contemporánea, una posición militar.



Siguiendo, sobrepasando al poco la prominencia de Akelarregaña, de clara acepción, poblada por numerosos redondeados espinos emergentes entre zarzales, traspasaremos el resalte de Pagomuneta a través de un apretado pasillo de abetos (WP 3), desembocando en un despejado helechal-pastizal (WP 4). Un poco más adelante, nos topamos con un antiguo mojón divisorio (WP 5) entre los municipios de Elgoibar y Soraluze-Placencia de las Armas, remarcado en una de sus caras con una gran cruz latina.

A finales del XIX, estos montes, al igual que la mayoría del territorio de Gipuzkoa, y otros, se encontraban manifiestamente deteriorados. Las industrias ferrona y naval y la demanda de carbón para el hogar los había sobreexplotado, llegando a estar muchos montes desarbolados. Los baserritarras vieron en las coníferas, principalmente en el pino insignis una gran alternativa a las especies autóctonas, asociadas a usos tradicionales en franca decadencia. Su mayor rentabilidad coyuntural y el paulatino abandono durante la primera mitad del pasado siglo XX de las actividades agropecuarias, impulsó a destinar helechales, pastizales y retazos de bosques de frondosas a pinar, cambiando drásticamente entre otros, el paisaje de los montes.

Más adelante, tras vadear una repoblación de alerces, de nuevo pasamos entre una explotación de abetos consolidada bajo el resalte de Muskiritxo. Llegados a un cruce, continuaremos de frente (WP 6), cosa que recordaremos a

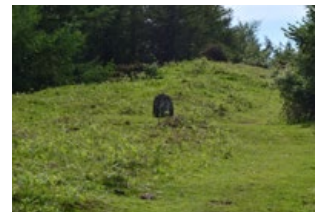
Waypoint (WP)



3. Abetos



4. Pasamos del abetal a una campa



5. Mojón



6. En el cruce, de frente

Erigidos entre hace unos 5.000 y unos 3.000 años por comunidades de tradición pastoril, todavía con una economía basada en la caza y la recolección, los dólmenes, denominados "jentilarriak" (piedras, sepulturas de gentiles), se constituyen en general por una cámara funeraria de traza rectangular delimitada y techada con grandes bloques, que a la vez se resguardaba por completo con un túmulo o amontonamiento ordenado de piedras y tierra de planta circular. En el interior de estos sarcófagos megalíticos depositaban tiempo al tiempo sus muertos acompañados por objetos de uso común y ofrenda, constituyendo auténticos panteones.

Los gentiles o paganos, "jentilak" son unos personajes de la mitología vasca que vivían en las montañas ocultos en cuevas. Dotados de fuerza descomunal lanzaban grandes peñascos hasta lugares lejanos como juego y en ocasiones con objeto de amedrentar a los "cristianos".

La tradición transmitía que su enterramiento, en dólmenes, se realizaba acompañado por palancas o campanas de oro, y hasta cajas repletas de este preciado metal. Así, la leyenda de que en estos montes había varias cajas de oro enterradas de antiguo, y el relato, adaptado a los tiempos, de que esos tesoros habían sido ocultados por soldados franceses en su retirada durante la Guerra Napoleónica, han venido impulsado hasta tiempos recientes la rebusca de estas quimeras en los dólmenes de este entorno, con el resultado que podemos imaginar y advertir en su visita.



KARAKATE

la vuelta, alcanzando enseguida el raso de Gizaburuaga donde perduran los restos del dolmen del mismo nombre (WP 7). Metros antes de este megalito, seguro habremos reparado en unos grandes bloques de basalto cabalgados. De origen volcánico, relacionados con las deyecciones submarinas que hace millones de años originaron este cordal, estos grandes bloques y la caprichosa forma que han adquirido debido a su desgaste natural, forman una especie de “dolmen”, por lo que tradicionalmente, de forma errónea, se ha venido teniendo como tal.

Continuando entre antiguos helechales-pastizales llegamos a otro cruce señalizado con un poste, prosiguiendo de frente, opción que debemos tener en cuenta para la vuelta (WP 8). Atravesaremos la planicie de Idoia advirtiendo a la izquierda la charca seminatural que le da nombre (WP 9), en momentos de estío totalmente seca dado su provisión pluvial, y a su par, a unos 50 m a la derecha, el resto del dolmen de Iruyia (Idoia), instaurado en un extraordinario balcón sobre los valles de Soraluze

El trasmochado o trasmochera era una arcaica manera tradicional de explotación de algunos árboles (roble, hayas, fresnos...). Los plantones se talaban a unos 2 m de altura y por medio de diversos cortes dirigidos se provocaban rebrotes en anchura destinados principalmente a la producción de carbón vegetal y piezas curvas para carpintería naval, manteniendo el árbol en pie y consecuentemente el provecho animal de sus frutos.

y Bergara. La panorámica sobre las sierras de Aizkorri y Elgea-Artia, Udalaiz...resulta grandiosa, excepcional.

Siguiendo el camino (WP 10), entre plantaciones de pino inginis y abetos, y a la par de profusos ejemplares de haya trasmochos, franquearemos la ladera occidental del peñascoso altozano de Atxolin, establecimiento de cuatro megalitos denominados Sabua, Atxolin, Atxolintxiki y Atxolintxiki II, alcanzando el collado de Aizkoin (WP 11).

“**H**oy no se puede dudar de que muchos de estos monumentos han sido, en épocas no lejanas a las nuestras, objeto de especial veneración supersticiosa, y de que para transformar en religiosas tales manifestaciones, fueron cristianizados no pocos dólmenes”

(J.M. de Barandiaran)



Waypoint (WP)



7. Dolmen



8. En el cruce, de frente



9. Llano de Idoiaga



10. En el cruce, a la derecha



11. Dehesa de hayas



KARAKATE

Traspasado de antiguo por varios caminos, este paraje de Aizkoin cobija entre portentosas hayas trasmochas el resto del dolmen homónimo (WP 12). Próxima a este prehistórico panteón, enmascarada por la foresta, también resta la ruina de la cabaña que, según se cuenta, sirvió de refugio al afamado bandolero "Txandrua" y su partida de malhechores, bandidos que en el siglo XIX tuvieron en jaque a los pueblos del entorno.

Los helechales-pastizales han venido siendo utilizados de siempre como pastizales de diversos ganados, no obstante sin que los animales, ovinos, vacunos y caballares que se beneficiaban de estos pastizales silvestres comieran en general los helechos por resultar tóxicos. Antaño, en los meses de septiembre y octubre, los helechos se segaban y se llevaban hasta los caseríos para cama de ganados en los establos, o se almacenaban en "metas" o amontonamientos expertamente dispuestos alrededor de un palo hincado vertical en los terrenos de siega.

Seguimos entre el hayedo caminando sobre un tramo de camino bien montado, alcanzando a continuación el paraje de Pagobedeinkatu (WP 13). En este lugar, sacralizado desde la prehistoria con un dolmen y en tiempos no muy lejanos mediante la institución de una cruz en el mojón divisorio de los términos de Soraluze y Elgoibar, antaño, el primer domingo posterior al 3 de mayo se celebraba una misa-romería, igual que la que se celebraba en la cúspide de Irukutzeta, destino final de nuestra andada, tras la cual se realizaban conjuros a las tormentas.

El referido mojón, armado con una singular cruz de hierro forjado, resulta fácil de identificar por estar basado en la misma cresta del cordal, a unos 30 m frente por frente al megalito.

Prosiguiendo, entre el mismo escenario vegetal: pastizal-helechal, hayedos y pinares, poco más adelante, a la izquierda, pegante al camino, pasaremos a la par del dolmen de Naasiko Goena (WP 14).

Waypoint (WP)



12. Jaral de hayas, en torno al dolmen de Aizkoin



13. Mojón de Pagobedeinkatu, separado del camino, a la izquierda



14. Dolmen



KARAKATE

Seguimos ascendiendo progresivamente el espolón noroccidental de la altura de Kurutzebakar, con una magnífica panorámica sobre Bergara, la sierra de Aizkorri, la montaña de Udalaitz, etc. Poco más arriba, pasando bajo la periferia de un hayedo, casi en contacto con un abetal, en una nueva bifurcación repetiremos de frente, dejando de lado la que sale a la derecha (WP 15). Al poco reapareceremos en un antiguo helechal-pastizal y, atravesándolo sin dejar la senda, nos pondremos, tras una corta andada, en un collado marcado por un poste señalizador en el vértice de un cantón de pinos laricios (WP 16).

Desde este punto, a la par de la línea del pinar distinguiremos el monolito de Arribiribilleta, al que ascenderemos traspasando el cercado instalado a su alrededor. Este monolito recientemente enhiesto, desde tiempo inmemorial yacía tendido cubriendo un hoyo que se tenía como cámara

“Se dice que el dolmen de Irukurutzeta, como otros, contenía una campana de oro, con lo que, varios hombres, movidos por la avaricia, comenzaron a remover su envoltura para hacerse con tan apetecible tesoro, pero huyeron despavoridos al surgir un monstruo que tenía cuerpo de figura humana, cuernos en la cabeza y piernas como las de una cabra”.

sepulcral de un dolmen. Desde esta posición, siguiendo la línea del pinar, salimos del cercado (WP 17) y pasando a la par del soberbio dolmen de Irukurutzeta (WP 18), poco más adelante alcanzaremos la cúspide de Irukurutzeta, señalada por un esbelto mojón troncopiramidal armado con tres cruces de hierro forjado nacientes de un vástago (WP 19).



Waypoint (WP)



15. En el cruce, por la izquierda



16. Tras la señal, a la izquierda



17. Pasado el portillo, seguir adelante



18. Dolmen



19. Mojón de Irukurutzeta



KARAKATE

Vértice territorial entre los términos de Elgoibar, Azkoitia y Bergara, se recuerda que, antaño, el primer domingo de mayo, desde esta altura se bendecían los campos y conjuraban las tormentas, y después se celebraba una romería en la planicie inmediata, festejo este último que en la actualidad sigue en vigor.

La perspectiva del horizonte que se divisa desde esta cumbre resulta excepcional, las montañas de Izarraitz, Ernio, Aralar, Beriain, Urbasa, Andia, Aizkorri, Elgea, Udalaitz, Amboto, Kalamua, la línea litoral...transmitiendo unas sensaciones que resultan difíciles de olvidar.

Tras unos momentos de contemplación y disfrute, repuestas las fuerzas, retornaremos al punto de partida. Así, descendiendo a la campa desplegada al pie (WP 20), tomaremos el camino que por debajo del dolmen de Irukurutzeta, por delante del frente de la charca situada a su par (WP 21), de provisión fluvial, excavada y cerrada con un murete de lezón

(WP 22), vuelve al poste señalizador, en el vértice del pinar indicado anteriormente (WP 23).

Próxima, a la izquierda de nuestra marcha, queda la cumbre de Kurutzebakar, coronada con un mojón hexagonal, vértice entre los municipios de Soraluze, Elgoibar y Bergara, fechado en 1873 y armado con una cruz de hierro forjado, y aledaño, el dolmen de su mismo nombre.

Desde este punto, encaminados en el sendero que ingresa descendente en el pastizal-helechal, y a su fin entre el jaral de un hayedo retornaremos por el mismo camino que antes hemos traspasado hasta punto de partida, completando 9,300 km de andada.

Waypoint (WP)



20. A la izquierda



21. Charca



22. A la izquierda



23. A la derecha por el camino del inicio

24. Llegada

*Recuerda cuidar el monte, el bosque y el entorno rural,
respetar a los animales y las plantas y llevarte
la basura de vuelta a casa.*

